

INFORME DE LOS TRABAJOS DE PROSPECCIÓN LLEVADOS A CABO EN LA COSTA CENTRO-ORIENTAL DE ASTURIAS, 1995-1997.

Miguel Ángel Fano Martínez¹

A través de este trabajo informamos sobre nuestra investigación de campo en Asturias a lo largo del período 1995-97. Como punto de partida, realizamos una rápida revisión de los trabajos de prospección previos en lo que hace referencia al estudio del Mesolítico. Como es obvio, el estado de la cuestión previo a nuestra investigación jugó un papel importante a la hora de trazar los objetivos del trabajo de campo. Más tarde, nos referimos al planteamiento de la prospección y a las metas perseguidas. Con posterioridad, mostramos una parte de los resultados obtenidos; es decir, aquellos yacimientos poco o nada conocidos que cabe incorporar al estado de la cuestión de la investigación sobre el Mesolítico regional. Concluimos con una breve presentación de lo que son nuestras perspectivas de trabajo.

1. LOS TRABAJOS DE PROSPECCIÓN PREVIOS

Durante mucho tiempo, sólo la marina oriental ofreció testimonios acerca de las ocupaciones asturienas. Habrá que esperar a la segunda mitad del siglo para que comience a vislumbrarse un segundo foco de dispersión de yacimientos, mucho más modesto, al oeste de la zona clásica prospectada por el Conde de la Vega del Sella. De la misma forma, los recientes trabajos desarrollados en cavidades situadas en la vertiente meridional de la sierra de Cuera, garantizan la existencia de actividad durante el período en un medio no costero.

Según relata Vega del Sella en su trabajo fundamental sobre el Asturiense (1923, 12), el tramo costero reconocido en su investigación sobre el período es el que va desde Ribadesella hasta Santander. Ciertamente, no se conoce actividad arqueológica de este autor en el sector costero ubicado al oeste de Ribadesella (Jordá 1956; Márquez Uría 1974; Rasilla 1991). Sin embargo, no resulta fácil determinar de manera precisa la labor prospectora del Conde. Ello es debido a que la investigación sobre su trabajo ha hecho hincapié en aquellas actividades de campo que arrojaron resultados para el conocimiento de la Prehistoria, y no tanto en aquellas otras actividades en las que no se produjo dicha circunstancia.

Después del parón que supuso el final de la investigación de Vega del Sella, Jordá excavó en los años cincuenta varios yacimientos con fases de ocupación atribuidas al período que nos ocupa (Jordá 1954 y 1958; Jordá y Berenguer 1954). Todos ellos se situaban en la costa oriental. En la década siguiente se produjo el primer hallazgo de material asturiense al oeste de Ribadesella; se trata del pico localizado por J. M. González en las proximidades de Luarca (González 1965). Por otro lado, la destrucción de la cueva Oscura de

Perán no nos permite estudiar la composición del conchero citado por Fernández Rapado y Mallo ese mismo año. Al parecer, en la cavidad también se observaron piezas que recordaban a los picos asturienas (Fernández Rapado y Mallo 1965, 67 y 71).

En los años setenta se siguieron publicando trabajos que informaban sobre la localización de yacimientos de superficie con material asturiense al oeste de la zona clásica de los concheros (Pérez Pérez 1975; Blas Cortina *et al.* 1978). Asimismo, Clark (1976) trabajó en una serie de yacimientos de la marina oriental; muchos de ellos habían sido excavados con anterioridad por Vega del Sella y/o Jordá.

Con posterioridad, González Morales (1982) amplió de manera considerable el número de asentamientos conocidos, fundamentalmente en los concejos orientales. Otros trabajos de interés fueron la memoria de licenciatura de Pérez Suárez (1982), dedicada a la realización de la carta arqueológica de los concejos de Llanes y Ribadesella -actualizada por el propio autor en 1992-; y un artículo de Gavelas (1980), en el que se presentaron una serie de yacimientos localizados en los concejos de Ribadesella y Llanes.

En los últimos años se han producido nuevos hallazgos en la costa central y occidental de Asturias, de la misma naturaleza que los documentados en los años sesenta y setenta (Pérez Pérez y González 1991 y 1996; Martínez *et al.* 1992; Ramil y Pena 1994; Díaz y Sierra 1995; Rodríguez Asensio y Noval 1998, 115 y s.; Fano, 1997). Finalmente, los yacimientos excavados en Arangas han hecho posible un avance cualitativo de la investigación, al proporcionar información

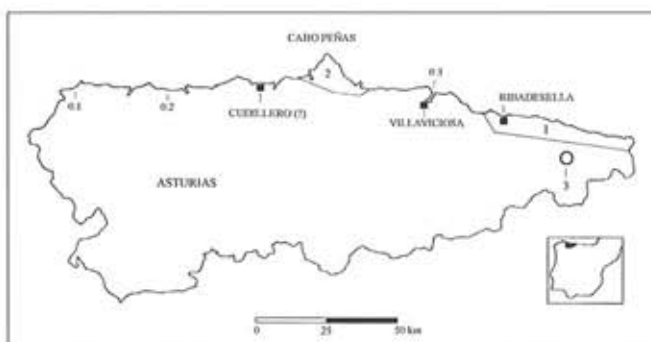


Fig. 1.— El Mesolítico en Asturias, áreas de distribución. 1. Marina oriental (concejos de Ribadesella, Llanes y Ribadedeva); 2. Costa central, con un área de máxima concentración de yacimientos en la zona del Cabo Peñas. Únicamente Sobrepeña (0.3) rompe el vacío de yacimientos existente entre Gijón y Berbes. Las evidencias de la costa occidental son muy escasas: Sarello (0.1) y Ería la Rasa (0.2); 3. Depresión prelitoral (concejo de Cabrales).

sobre la ocupación de un espacio alejado de la costa (Arias y Pérez 1992 y 1995) (Fig. 1).

En síntesis, la investigación sobre el Asturiense se ha centrado, fundamentalmente, en la marina oriental. De esta manera, la intensidad del trabajo de campo desarrollado desde comienzos de siglo y las buenas condiciones para la conservación del registro en esta parte del territorio, convierten en factible el objetivo de obtener un mapa de distribución de yacimientos cuantitativamente fiable.

Los yacimientos de la costa central y occidental fueron hallados en diferentes circunstancias, pero no dentro de un programa de investigación concreto sobre el Mesolítico. En cualquier caso, no creemos que el tipo de prospección desarrollada haya tenido una incidencia trascendental sobre el número de asentamientos localizados.

Al referirnos a las ocupaciones mesolíticas del interior del territorio, debemos valorar la desventaja que supone para el prospector el hecho de que según se va alejando de la costa, el registro arqueológico mesolítico, de existir, varía sustancialmente su "aspecto". Por ello, la realización de sondeos, como los llevados a cabo en Arangas, se hace imprescindible.

2. PLANTEAMIENTO DE LA PROSPECCIÓN

Nuestro proyecto de investigación sobre el Mesolítico del Cantábrico occidental requería una puesta al día de la información arqueológica. En este sentido, resultó especialmente interesante la consulta, en el año 1994, de las cartas arqueológicas correspondientes a los concejos marítimos asturianos. Se trataba, en el momento de realizar la consulta, de una documentación muy reciente; salvo en un caso todas las cartas habían sido finalizadas a comienzos de la presente década. Los últimos datos procedentes de la investigación sobre el período, y la información proveniente de las prospecciones llevadas a cabo para la realización de las cartas arqueológicas de los diferentes concejos, nos permitió obtener un inventario preliminar de yacimientos con fases de ocupación atribuibles al Mesolítico (Fano 1995a).

En Prehistoria, resulta complicado obtener una base de datos definitiva; pero para proseguir con nuestra investigación resultaba necesaria una base de datos a partir de la cual pudiera desarrollarse la labor de análisis. Para obtener esa base de datos "definitiva", era preciso llevar a cabo una investigación de campo. En este sentido, la elaboración del inventario preliminar contribuyó a fijar los objetivos del trabajo de campo.

Dos fueron los objetivos planteados. En primer lugar, nuestro deseo era trabajar con métodos cuantitativos a partir

de un volumen importante de estaciones arqueológicas. Tras confirmar la idea de que es la marina oriental la parte del territorio cuyo mapa de distribución de yacimientos mayores garantías ofrece a la interpretación, fue ahí donde centramos la mayor parte de nuestros esfuerzos. Previa petición de los pertinentes permisos, recorrimos la totalidad de la marina oriental -concejos de Ribadesella, Llanes y Ribadedeva- y reconocimos 80 de los yacimientos incluidos en el inventario preliminar. Fueron varios los objetivos de la prospección: visualizar sobre el terreno los nuevos datos -procedentes fundamentalmente de cartas arqueológicas-; así como realizar observaciones específicas, tanto en los yacimientos inéditos como en los ya conocidos, con el objetivo de poder trabajar con una serie de variables descriptoras de los yacimientos y directamente relacionadas con la cuestión del hábitat (Fano, 1998).

En segundo lugar, tratamos de abordar un problema interesante: la supuesta desaparición del poblamiento costero en cueva al oeste de Berbes. Bajo nuestro punto de vista, la naturaleza del substrato geológico del territorio inmediato por el oeste al concejo de Ribadesella no parece apoyar precisamente esa ruptura en el poblamiento. A este problema se dedicó una campaña de prospección durante el verano de 1995 (Fano 1995b). En este caso, apenas se obtuvieron resultados. Sólo cabe citar los ejemplares de *Patella* de pequeño tamaño y el material lítico -un denticulado en cuarcita y restos de talla- que hallamos en la cueva del Taraxu (Nozaleda, Colunga), una cavidad recogida en la carta arqueológica del concejo de Colunga (Adán 1995, 240). Sin embargo, nos parece conveniente realizar una breve exposición del trabajo desarrollado, algo que probablemente será de interés para una investigación posterior a la nuestra.

En los concejos de Caravia y Colunga, la Caliza de Montaña de edad Carbonífera de la sierra del Sueve (I.G.M.E. 1973; Suárez 1974: lám. 2) hace posible la presencia de cavidades en la vertiente norte del citado sistema montañoso; un hecho ya tenido en cuenta por Adán (1995) al realizar la carta arqueológica de ambos concejos.

Nuestro trabajo de prospección se llevó a cabo, fundamentalmente, en el concejo de Colunga; aunque la propia dinámica del trabajo de campo nos llevó, en ocasiones, a cruzar la frontera del concejo de Caravia. Nuestro objetivo fue reconocer el mayor número de cavidades posible. El trabajo se realizó en dos fases. En primer término, llevamos a cabo una encuesta oral en diferentes puntos del concejo de Colunga: Colunga; La Riera; Nozaleda; en diversos lugares entre Colunga y Puente Agüera; a lo largo de la carretera Colunga-Villaviciosa hasta el límite occidental del concejo; Carrandi; Coceña; Gobiendes; y en diferentes puntos de la carretera del Fito. Ello posibilitó la inspección de una serie

de cavidades. En una segunda fase, reconocimos, gracias a la inestimable ayuda de J. C. Camporro (Sociedad de Espeleología Hades), una serie de cuevas y abrigos ubicados en la vertiente norte de la Cordillera del Sueve.

Un poco más al oeste, en el concejo de Villaviciosa, las condiciones no son ya propicias para el desarrollo del modelado cárstico (*vid.* Farias y Marquín 1995). Prospecciones llevadas a cabo en este concejo han señalado la práctica inexistencia de cavidades debido al escaso desarrollo del carst (Martínez *et al.* 1992). Sin embargo, hace ya algunos años González Morales (1982, 1992) mostraba su sorpresa ante la falta de asentamientos asturianos en la marisma y ría de Villaviciosa, un área de gran potencialidad económica. Una década después, el hallazgo del yacimiento de Sobrepeña, ubicado en la margen derecha de la desembocadura de la citada ría (Martínez *et al.* 1992), ha venido a confirmar que la riqueza de la zona no debió de pasar desapercibida entre los cazadores-recolectores asturianos.

En este sentido, consideramos interesante llevar a cabo una prospección en ciertos sectores del concejo susceptibles de arrojar materiales propios del período que nos ocupa. El trabajo de campo combinó la inspección visual del terreno, el estudio de cortes producidos por diferentes tipos de obras, y la encuesta oral. Básicamente, los sectores prospectados fueron los siguientes: playa de Rodiles; punta de Rodiles; el tramo de costa situado al este de la Punta de Las Lastras, en el límite oriental del concejo; entorno de la ría de Villaviciosa; acantilado de El Puntal; el tramo de costa ubicado al oeste de la Punta del Olivo, cerca de Tazones; playa de Merón; playa de España; playa de la Ñora. La encuesta oral también se llevó a cabo en diferentes lugares: Villar; Sta. Mera; La Busta; El Toral; Cabritón; y en el tramo comprendido entre Villaviciosa y Les Grases de Arriba.

3. OBSERVACIONES REALIZADAS EN YACIMIENTOS DE CONCHERO DE LA COSTA ORIENTAL

Como ya hemos indicado con anterioridad, el trabajo de prospección en la costa oriental de Asturias estuvo dedicado a obtener una información destinada al desarrollo de un proyecto de investigación concreto. En este apartado presentamos aquellos datos referidos a yacimientos nada o poco conocidos que inspeccionamos directamente. En un trabajo previo (Fano, 1998) se recogen los argumentos en los que nos apoyamos para defender, como hipótesis más probable, la cronología mesolítica de aquellos depósitos no datados; y sobre cuya cronología tampoco nos informan la tipología y la estratigrafía arqueológica. Por tanto, no insistimos de nuevo en esta cuestión y nos limitamos a

mostrar, de manera breve, las observaciones realizadas en los yacimientos.

3.1 Concejo de Ribadesella

Cueva de Bones, UP29101445.

En esta cueva, de la que tuvimos constancia gracias a un listado de yacimientos obra de J. A. Maradona -consultado en la Consejería de Cultura, Oviedo-, sólo observamos un resto de *Patella*. Sin embargo, según el diario de J. A. Maradona, recientemente consultado, existe un conchero compuesto por lapas y bigarros. Probablemente, la pésima conservación del yacimiento -la cueva se ha convertido en un establo- no nos permitió localizar el depósito en el año 1995.

Cueva del Cuetu, UP30921401.

Se trata de una cueva citada por Arias (1991, 314) como yacimiento asturiano. En una hoja mecanografiada por C. Pérez se hace referencia a una serie de materiales: huesos, una lasca de cuarcita y un trochus. Nosotros observamos restos de conchero en diferentes partes de la cueva. Dado el estado de conservación de los depósitos, sólo pudimos apreciar la abundancia del género *Patella* y la presencia de restos de *Paracentrotus*.

Cueva de la Boquera, UP31931182.

En este caso, tuvimos constancia de la existencia del yacimiento gracias al listado de yacimientos de J. A. Maradona, en el que se señala la presencia de un conchero en la cueva. Hallamos testigos de conchero muy cementados en distintos puntos de la caverna, y también en el abrigo situado a la izquierda de la boca. Resulta evidente el predominio de *Patella* y la presencia de *Mytilus* y de *Paracentrotus*. Cabe destacar el predominio de la fauna terrestre frente a la marina en el depósito más importante, el cual se localiza en la galería que une la boca de la cavidad con una sala de escaso desarrollo.

Cueva del Tennis, UP32751427.

Probablemente se trate de la cavidad conocida en bibliografía de principios de siglo como cueva de Viesca (Moire 1992, 12). El yacimiento fue atribuido al Magdaleniense a comienzos de siglo (Obermaier 1916, 186; Hernández Pacheco 1919, 26); una atribución que González Sainz (1989, 47) considera hipotética, ya que los materiales conservados en el Museo de Ciencias Naturales no permiten atribución cultural alguna. Asimismo, la fuerte alteración de la cavidad no permite verificar la existencia de yacimiento.

Nosotros observamos varios testigos de conchero que, sorprendentemente, no habían sido observados o citados

hasta el momento. Los restos permiten distinguir el predominio de *Patella*, aunque también pueden observarse abundantes ejemplares de *Ostrea*. Los concheros también contienen fauna terrestre y restos líticos.

Cueva de la Presa, UP34901100.

Conocimos la existencia de este yacimiento gracias al listado de estaciones arqueológicas correspondiente al concejo de Ribadesella, ya citado con anterioridad. En dicho documento se señala la existencia de un conchero en la cueva de la Presa.

En la inspección del yacimiento, observamos varios testigos de conchero, todos de escasa potencia y localizados en diferentes puntos de la pared derecha de la cueva, a la altura del suelo. Estos pequeños depósitos están constituidos fundamentalmente por *Patella*, *Monodonta* y *Mytilus*, aunque también nos fue posible distinguir *Paracentrotus* y *Ostrea*.

3.2 Concejo de Llanes.

Cueva Punteu, UP39921315.

En la cueva, recientemente citada como yacimiento asturiense (Pérez Suárez 1995, 245), C. Pérez observó restos de conchero cementado y semicementado con *Patella*, *Monodonta*, *Mytilus* y restos óseos (Pérez Suárez 1992, ficha 107). A partir de nuestras observaciones, consideramos que se trata de un yacimiento de entidad. Así, en un divertículo situado a la derecha de la boca, observamos un corte de unos 30 cm que evidencia la potencia del depósito (Fig. 2). En dicho corte, se distingue la fauna característica: *Patella*, *Monodonta*, *Mytilus*, *Paracentrotus* y abundante fauna terrestre.



Fig. 2.—Cueva Punteu, vista del corte en el que se percibe la potencia del yacimiento.

Llamorey, UP44771237.

Llamorey cuenta con breves referencias bibliográficas (Arias 1991, 314; Quintanal 1991, 103). En realidad, se trata de un conjunto de cavidades, en algunos casos comunicadas, que presentan restos de conchero de tipo asturiense (Pérez Suárez 1992, ficha 33). El autor de la carta arqueológica se refiere a dos cuevas y a un abrigo. Nosotros sólo observamos restos en una de las cuevas y en el abrigo.

En la cueva se conserva un importante testigo de conchero -unos 8 m de longitud- adherido al techo en una posición próxima a la boca. Es evidente el predominio de *Patella*, aunque también pudimos identificar *Monodonta* y restos óseos. Este gran depósito está acompañado por otros restos menores. En el abrigo sólo observamos un pequeño testigo cementado y muy endurecido con restos no identificables.

Cueva de las Quintas, UP49351020.

Brevemente citado en la bibliografía (Arias 1991, 314), el yacimiento también es conocido como el covacho de la carretera de Niembro. C. Pérez (1982, 222) advirtió la presencia de restos de conchero de tipo asturiense adheridos a la pared de la cueva. En nuestro reconocimiento de la cavidad, pudimos comprobar la presencia de dos testigos de conchero de cierta entidad que se encuentran muy endurecidos, por lo que sólo nos fue posible distinguir *Monodonta* y *Patella*.

Bricia IV, UP49701002.

Próxima a la cueva de Bricia (Jordá 1954; Clark 1976), se trata de una cavidad prácticamente desconocida en la bibliografía y en la que se ha observado malacofauna en superficie (Pérez Suárez 1992, ficha 85; 1995, 245). Nosotros tampoco observamos conchero cementado, sólo se conserva conchero suelto compuesto por *Patella* y *Monodonta*.

Bricia II, UP49721000.

Cavidad cercana a la anterior que también aparece citada en un mapa de dispersión de yacimientos asturienses entre Caravia y el río Nansa (Arias 1991, 314). Obtuvimos información sobre la misma en dos trabajos no publicados (Pérez Suárez 1982, 121; 1992, ficha 83), en los que se indica la existencia de conchero cementado compuesto por fauna de tipo asturiense. Pudimos comprobar la presencia de restos de conchero en el sector más interior de esta pequeña cueva, muy endurecidos y de escasa entidad, pero abarcando una amplia superficie de las paredes y del techo. Resulta difícil identificar la fauna malacológica debido al estado de los depósitos. No obstante, hemos podido observar el predominio del género *Patella* y la presencia de *Monodonta*.

Cueva Llamazúa, UP41750687.

La cueva aparece citada en la reseña de la carta arqueológica del concejo de Llanes entre los yacimientos de difícil adscripción cronológica (Pérez Suárez 1995, 243). En la superficie del vestíbulo de la cavidad, C. Pérez halló lascas, ejemplares de *Patella* y de *Monodonta*, una azagaya de sección circular, un raspador sobre lasca y restos óseos (Pérez Suárez 1992, ficha 10).

Nosotros observamos un bloque de caliza con escasa fauna malacológica adherida a la izquierda de la boca. Los restos se encuentran muy endurecidos y sólo nos pareció identificar *Monodonta*. En superficie abundan los restos óseos y, en menor medida, *Patella*. Asimismo, en el camino que conduce a la cueva -a unos 3,5 m de la misma-, se conserva un pequeño testigo de conchero al aire libre en el que se distingue *Patella* y restos de fauna terrestre.

Cueva de la Fontica, UP46420840.

Se trata de un yacimiento prácticamente desconocido en la literatura arqueológica (Pérez Suárez 1995, 245). C. Pérez localizó *Monodonta*, *Patella*, *Mytilus* y *Paracentrotus*, tanto sueltos como cementados (Pérez Suárez 1992, ficha 112). En nuestra inspección del yacimiento sólo nos fue posible identificar *Patella*. Bajo nuestro punto de vista, los depósitos observados no son concheros propiamente dichos, sino bloques de caliza con restos malacológicos adheridos.

Cueva Mary, UP50371015.

Cavidad en la que los miembros del Grupo de Espeleología Oviedo observaron moluscos en superficie, pero no conchero cementado (Rodríguez Asensio y Quintanal 1995, 61). Por otro lado, C. Pérez señaló la existencia de dos bocas; una principal con ejemplares de *Patella* y de *Monodonta*, y otra de menor tamaño en la que también observó restos de conchero cementado (Pérez Suárez 1992, ficha 89).

Durante la inspección del yacimiento comprobamos la presencia de un conchero suelto, con *Patella* y restos óseos, en la sala a la que da acceso la boca principal. Asimismo, en un punto próximo a la boca, se conserva un pequeño testigo cementado con *Patella* y huesos. En la boca de menor tamaño, conocida como entrada Daniel, existen testigos de conchero cementado y también conchero suelto. Sólo pudimos identificar *Patella* y *Monodonta*.

Cueva de los Menores, UP50670930.

La cavidad aparece citada como yacimiento asturiano (Arias 1991, 49 y 314). En ella C. Pérez (1982, 219) halló restos de conchero cementado con abundante *Patella*. Nosotros pudimos comprobar la existencia de un solo testigo de con-

chero adherido a la pared, a 1 m del suelo. Los restos están muy endurecidos, aunque es perceptible el predominio de *Patella* acompañada, en menor proporción, por *Monodonta*.

Entrelascuevas, UP53370640.

La cavidad, también conocida como cueva de Grandiella, apenas es conocida en la bibliografía (Arias 1991, 314; Pérez Suárez 1995, 244). C. Pérez halló un pequeño testigo de conchero en el que se pudo identificar *Monodonta* y restos de fauna terrestre. Los restos arqueológicos conservados deben de ser de muy escasa entidad, ya que en nuestra inspección del yacimiento no nos fue posible localizarlos.

Cueva de Gustianroi, UP55870725.

Se trata de un yacimiento brevemente citado en la bibliografía (Arias 1991, 314), y en el que C. Pérez (1982, 182) halló restos de conchero cementado. En nuestra inspección de la cueva, pudimos comprobar la existencia de restos muy escasos de conchero en las paredes de la cavidad. Identificamos *Patella*, *Monodonta* y *Paracentrotus* (Fig. 3).

Cueva de Covajorno, UP56020750.

La cavidad aparece únicamente citada en un mapa de dispersión de yacimientos asturianos entre Caravia y el río Nansa (Arias 1991, 314). Trabajos inéditos dan cuenta de la presencia de restos de conchero de tipo asturiano en una de sus bocas (Pérez Suárez 1982, 149; 1992, ficha 60). Nosotros observamos concheros de cierta entidad en el vestíbulo de la cueva (Fig. 4). Los restos conservados están muy endurecidos, pero se percibe claramente el predominio de *Patella* y de *Monodonta*.



Fig. 3.—Cueva de Gustianroi, vista de la boca.



Fig. 4.—Cueva de Covajorno, vista de los concheros. Inmediatamente a la derecha del jalón puede observarse un depósito adherido al techo, a unos 2 m. del suelo.

Cueva de la Pallota, UP56870795.

Se trata del abrigo más oriental de los denominados por parte de Gavelas (1980, 680 y s.) como abrigos de Celorio. C. Pérez (1992, ficha 62) observó restos de conchero de tipo asturiense, con *Patella* y *Monodonta*. En la inspección del yacimiento, comprobamos la existencia de varios concheros, alguno de entidad, con claro predominio del género *Patella* y la presencia de *Monodonta*. En algún caso resulta perceptible la presencia de cuarcita en el depósito.

Cueva de la Colmenera, UP57500635.

El yacimiento arqueológico que contiene esta cavidad resulta prácticamente desconocido, ya que aparece únicamente citado en un mapa de yacimientos asturianos (Arias 1991, 314). C. Pérez (1982, 138) indicó la presencia de restos de conchero cementado con *Monodonta* y *Patella* de pequeño tamaño. Nosotros pudimos comprobar la existencia de testigos de conchero de muy escasa entidad en las proximidades de la boca, tanto en la pared izquierda como en la derecha. Ambos testigos están muy endurecidos, en uno de ellos pudimos identificar *Monodonta* y *Patella*, en el otro (pared izquierda) sólo *Patella*.

Conchero de Toró, UP58750872.

En esta pequeña covacha, brevemente citada en la bibliografía (Arias 1991, 314), C. Pérez observó conchero suelto y cementado; se identificó *Patella* y un solo ejemplar de *Monodonta* (Pérez Suárez 1982, 279). En nuestro reconocimiento, sólo observamos ejemplares de *Patella* en el abrigo exterior, un hecho que quizá haya que relacionar con la uti-

lización de la cavidad como desagüe; aunque tampoco pudimos inspeccionar con detalle la galería interior debido a la cantidad de basura acumulada (Fig. 5).

La Cueva (Cue), UP59570822.

También conocida como cueva de la Borbolla y cueva de Cue, aparece brevemente citada en la bibliografía (Arias 1991, 314). C. Pérez halló abundantes materiales modernos y restos de moluscos, sobre todo *Patella*. Se encontraron ejemplares no cementados a gran altura en una ladera inmediata. Ello llevó al autor de la carta arqueológica a plantearse una serie de cuestiones sobre el origen de la malacofauna encontrada: ¿depósito antiguo en la cueva?, ¿procedentes de concheros al aire libre arrastrados por una corriente de agua que se sumiría ocasionalmente por la cueva?, ¿restos modernos? (Pérez Suárez 1982, 169).

Nosotros también localizamos *Patella* en la ladera inmediata a la boca de la cueva. Los restos no son modernos y deben de corresponder a una ocupación humana responsable de la formación de un conchero; pero no encontramos indicio alguno que nos permita aclarar la procedencia de los restos.

Cueva de Sohornos, UP61120690.

Se trata de un yacimiento que aparece citado en la reseña de la carta arqueológica del concejo de Llanes (Pérez Suárez 1995, 245). En una de las galerías que parten del abrigo inicial, C. Pérez observó algunas lapas de tamaño medio, así como mejillón, huesos y un núcleo de cuarcita. Al final de la segunda galería, el autor de la carta arqueológica halló abundantes restos de conchero de tipo asturiense en superficie (Pérez Suárez 1992, ficha 4). Nosotros sólo observamos algunos restos de fauna terrestre en una de las galerías.



Fig. 5.—Vista de la zona intermareal en las proximidades del conchero de Toró.

Covachos de la Peña, UP61150510.

Según la carta arqueológica del concejo de Llanes, se trata de una serie de abrigos y covachos situados en la margen izquierda del río Barbalín (Pérez Suárez 1992, ficha 111). En uno de ellos, se hallaron restos de conchero con las especies típicas del Holoceno, así como un fragmento de cerámica de aspecto antiguo (Arias 1991, 50). C. Pérez también hace referencia a la cavidad citada por Arias, y añade otro yacimiento con restos de conchero cementado y suelto (*Patella* y *Monodonta*).

En nuestra prospección de la zona inspeccionamos siete covachos, y sólo en uno hallamos restos de interés arqueológico (Fig. 6). Observamos un testigo de conchero cementado, compuesto por *Patella*, *Monodonta*, *Mytilus* y *Helix*, y también restos en superficie -*Patella* y *Monodonta* fundamentalmente, así como restos óseos-. Pensamos que es el yacimiento citado por C. Pérez.

Cueva Ciernes, UP61220655.

Cueva Ciernes es un yacimiento prácticamente inédito en la literatura arqueológica (Pérez Suárez 1995, 245). En la boca de una de las galerías a las que se accede a partir del abrigo exterior, C. Pérez (1992, ficha 117a) observó un testigo de conchero cementado, con lapas y huesos. En nuestra inspección del yacimiento tuvimos oportunidad de examinar dicho depósito. Cabe destacar la escasez de *Patella* con respecto a la abundancia de restos óseos. También se conserva conchero suelto, de manera muy pobre e intermitente, a lo largo de la pared izquierda de la galería en la que se encuentra el depósito cementado, igualmente compuesto por *Patella* y restos óseos.

Cueva de Horadada, UP61400705.

Este yacimiento sólo aparece citado en la reseña de la carta arqueológica del concejo de Llanes (Pérez Suárez 1995, 245). Los restos arqueológicos se localizan en un pequeño abrigo situado en las proximidades de la boca de la cueva, pero a un nivel bastante superior. En dicho abrigo, C. Pérez (1992, ficha 2) halló fauna malacológica, tanto suelta como cementada. En la inspección de la zona localizamos el abrigo. Contiene un pequeño testigo de conchero semicementado adherido al suelo y a la pared en su lado izquierdo, con *Patella*, *Monodonta*, *Mytilus*, *Paracentrotus* y *Helix*. También observamos malacofauna en superficie.

Cueva de la Sonraxe, UP61600697.

Este yacimiento, brevemente citado en la reseña de la carta arqueológica del concejo de Llanes (Pérez Suárez 1995, 245), ha sido alterado por las obras llevadas a cabo en el interior de la cavidad. Dichas obras implicaron la aper-

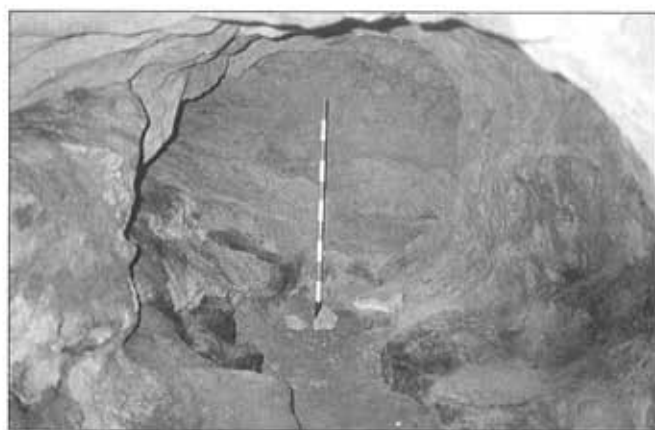


Fig. 6.-Covacho de la Peña, vista del interior desde la boca.

tura de una trinchera en los sedimentos. Ello ha hecho posible que pueda observarse un nivel muy rico de conchero de aspecto asturiense (Pérez Suárez 1992, ficha 5). Nosotros también pudimos comprobar la potencia del yacimiento, puesta de relieve en el corte producido por la trinchera a la que se refiere C. Pérez. En este corte, se percibe el predominio de *Patella* y la presencia de *Monodonta*, de *Mytilus* y de *Paracentrotus*. La presencia de huesos también resulta notable. Pensamos que se trata de un yacimiento excavable.

Cueva del Aguila II, UP61750647.

Se trata de un yacimiento recientemente descubierto y que conocemos gracias a la carta arqueológica del concejo de Llanes (Pérez Pérez 1992, ficha 116). En la entrada superior de la cueva, C. Pérez observó restos de conchero adheridos a la pared y también malacofauna en superficie. Según nuestras observaciones, la "sala" a la que se accede a través de la entrada superior se encuentra a más de 6 m de desnivel con respecto a la boca, quizá producto de un hundimiento. En cualquier caso, es en la superficie de esta sala donde se conservan, tal y como señala C. Pérez, restos de conchero suelto: *Patella*, *Monodonta*, *Mytilus* y *Paracentrotus*. Asimismo, en la pared hemos observado dos testigos de conchero cementado, compuestos por la misma malacofauna citada así como por restos de fauna terrestre.

Cueva de Santa Marina, UP65750632.

Esta cavidad, también conocida como cueva de Las Injanas, apenas está presente en la bibliografía (Arias 1991,

314). C. Pérez (1992, ficha 136) observó algún ejemplar de *Patella* y de *Monodonta* en superficie, sobre todo a lo largo de la pared derecha. Nosotros hallamos importantes concentraciones de conchero suelto en diversos puntos próximos a la pared derecha de la caverna. También se conservan pequeños testigos de conchero cementado, en las proximidades de la boca sobre la pared derecha y en la pared izquierda en un punto ya más alejado de la entrada. Identificamos *Monodonta* y *Patella*. En uno de los pequeños testigos de conchero se distinguen algunos restos de fauna terrestre.

También localizamos una cavidad próxima, conocida en Vidiago por el mismo nombre, en la que C. Pérez halló algunos ejemplares de *Patella*. El escaso número de lapas y el carácter estéril de la matriz en que aparecieron no permiten afirmar que se trate de un yacimiento arqueológico. Nosotros no observamos resto alguno en esta segunda cavidad.

Cueva de las Madalenas, UP66250625.

Conocimos la existencia de este yacimiento gracias a la consulta de la carta arqueológica del concejo de Llanes (Pérez Suárez 1992, ficha 135). En dicho trabajo, C. Pérez se refiere a un yacimiento importante, con restos de conchero suelto y cementado compuestos por abundante *Patella* y *Monodonta*. En nuestra inspección del yacimiento, un gran "túnel" de 20 m de desarrollo con abrigos a ambos lados, observamos abundantes testigos de conchero constituidos por la fauna propia del Asturiense: *Patella*, *Monodonta*, *Paracentrotus*, *Mytilus*, así como escasos restos de fauna terrestre en superficie.

Abrigo I del Puerto de Vidiago, UP66250670.

Se trata de un yacimiento prácticamente inédito descubierto por C. Pérez (1995, 245) durante la elaboración de la carta arqueológica del concejo de Llanes. Se observó *Patella* y *Mytilus* en superficie (Pérez Suárez 1992, ficha 140). Nosotros sólo observamos escasos restos de *Patella* de pequeño tamaño en la superficie del abrigo. No existe resto alguno de conchero cementado.

Cueva del Toralete II, UP71470580.

Próxima a la cueva del Toralete (González Morales 1982, 255), conocimos esta cavidad gracias a la carta arqueológica del concejo de Llanes (Pérez Suárez 1992, ficha 73; 1995, 245). Una vez examinada la covacha, consideramos acertada la opinión de C. Pérez acerca de la potencia del yacimiento, perceptible en los cortes existentes a unos 5 m de la boca. La fauna malacológica aparece en gran cantidad a lo largo de toda la superficie de la cueva: *Patella*, *Monodonta* y *Mytilus* fundamentalmente. Sin embargo, sólo se conserva un pequeño testigo de conchero cementado.

3.3 Concejo de Ribadedeva.

Cuevona de Tronía, UP75200635.

El yacimiento sólo aparece citado en un mapa de dispersión de yacimientos asturianos (Arias 1991, 314); y la información sobre el mismo procede de la carta arqueológica del concejo de Ribadedeva (Pérez Suárez 1992, ficha 15). C. Pérez observó restos de conchero cementado, con *Patella* y otros restos no identificables. En nuestra inspección de la cavidad, observamos un pequeño testigo de conchero adherido al suelo en la pared derecha. Sólo pudimos identificar *Patella*.

Cueva de la Cabrera, UP76600615.

El yacimiento también es conocido como la cueva de la Tierrona y el conchero nº 4 de Tina. Al margen de las breves referencias a los concheros de Tina (González Morales 1982, 211; Arias 1991, 55 y 314), conocemos el yacimiento gracias a los trabajos de C. Pérez (1982, 272; 1992, ficha 7), donde se indica la presencia de abundantes testigos de conchero en la cueva, constituidos por las especies típicas del Asturiense. En nuestro reconocimiento de la cueva de la Cabrera, pudimos comprobar el volumen de restos conservados, sobre todo a lo largo de la pared derecha tras cruzar la boca de la caverna. En los concheros, generalmente muy endurecidos, resulta evidente el predominio del género *Patella*, acompañado en menor proporción por *Monodonta*.

Tina 6, UP77250587.

Se trata de un yacimiento que cuenta con una breve referencia bibliográfica (Pérez Suárez 1995, 244). Obtuvimos información concreta sobre el mismo en trabajos no publicados (Pérez Suárez 1982, 272; 1992, ficha 16), en los que se indica la existencia de conchero, tanto suelto como cementado. En uno de los testigos de conchero, C. Pérez distinguió dos zonas; una inferior en la que se distingue *Littorina* y *Patella*, y otra superior de difícil determinación.

Al inspeccionar la cavidad comprobamos el interés de este yacimiento arqueológico. Los restos de conchero se sitúan en tres puntos: en la boca, tanto en la pared izquierda como en la derecha, y en el interior de la cavidad, a unos 6 m de la boca (Fig. 7). En la pared izquierda se conserva un testigo de conchero semicementado -algo más de 3,5 m de desarrollo horizontal-, compuesto fundamentalmente por *Patella* y *Littorina*.

En la pared derecha, prácticamente en la boca, se observa un testigo de cierto desarrollo vertical que parece ser al que hace referencia C. Pérez. Tal y como señala este autor, cabe distinguir dos zonas: un nivel inferior, semicementado,

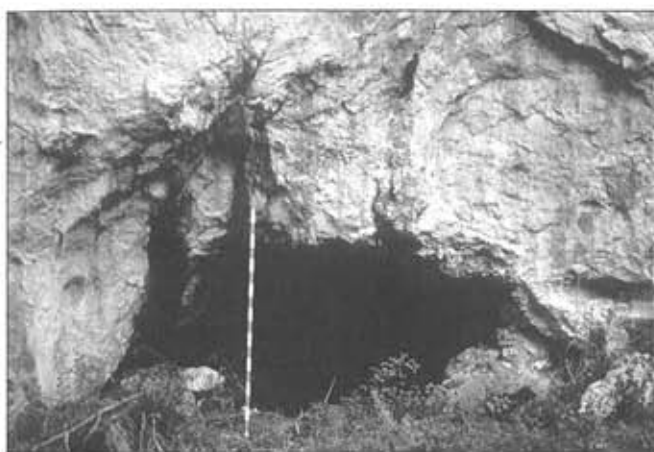


Fig. 7.—Tina 6, vista de la boca.

con *Littorina* y *Patella* de gran tamaño acompañadas por restos óseos; y un nivel superior en el que el conchero se encuentra muy endurecido, hecho que dificulta la identificación de la fauna. Sin embargo, en algún caso hemos podido apreciar la existencia de *Monodonta*, y la *Patella* reconocible es de pequeño tamaño. Quizá estemos ante una prueba más de la sustitución de *Littorina* por *Monodonta*, en un conchero con una ocupación continua (paleolítica y post-paleolítica).

Finalmente, a unos 6 m de la boca observamos un conchero suelto, también con *Littorina*, procedente probablemente de un arrastre del testigo de la pared izquierda y de la base del conchero de la pared derecha.

Tina 8, UP77300587.

El yacimiento, también conocido como cueva l'Burru, resulta prácticamente desconocido en la bibliografía (Pérez Suárez 1995, 244). La información sobre el yacimiento procede de trabajos inéditos (Pérez Suárez 1982, 272; 1992, ficha 6). Al parecer, en este yacimiento se ha producido una rápida destrucción del registro en los últimos años. Así, a comienzos de los años ochenta, C. Pérez observó restos de conchero cementado, compuestos casi exclusivamente por *Patella*. A comienzos de los años noventa, el autor de la carta arqueológica sólo observó restos de *Patella* en el abrigo localizado a la izquierda de la boca de la cueva. Nosotros no observamos resto alguno en una reciente inspección del yacimiento. Todo ello quizá haya que relacionarlo con la fuerte alteración sufrida tanto por la cueva -penetra el mar- como por el abrigo exterior -aprovechamiento ganadero-.

Cueva de la Barra, UP77500565.

Se trata de un yacimiento prácticamente inédito localizado por C. Pérez en 1990, arqueólogo que observó fauna malacológica distribuida por toda la cueva: *Patella*, *Monodonta* y *Mytilus* (Pérez Suárez 1992, ficha 5; 1995, 245).

Tras examinar la cavidad, consideramos que la cueva de la Barra contiene un yacimiento con la entidad suficiente como para llevar a cabo una excavación. La malacofauna aparece distribuida abundantemente por toda la superficie de la cavidad, y algunos cortes ponen de manifiesto la potencia del depósito arqueológico; sobre todo una zanja de 1 m de profundidad, quizá obra de furtivos, situada en la sala interior. Sólo en algunos puntos muy concretos se conservan testigos de conchero cementado.

En las dos galerías que parten del abrigo exterior hemos observado la asociación de fauna malacológica característica de los concheros mesolíticos de la región (*Patella* de pequeño tamaño y *Monodonta*). Sin embargo, en la sala interior aparece *Patella* de aspecto paleolítico, de gran tamaño, y también el género *Littorina*. Este hecho confirma la entidad del yacimiento de la cueva de la Barra, una cavidad que parece haber albergado ocupaciones paleolíticas y post-paleolíticas.

4. PERSPECTIVAS DE TRABAJO

El trabajo desarrollado en la costa oriental nos ha permitido obtener la información necesaria para llevar a cabo un estudio del hábitat mesolítico de ese territorio. Entre las variables analizadas, cabe citar aquí la insolación potencial a la que están expuestos los asentamientos; ya que es la variable que centra nuestra actual línea de trabajo. Los primeros análisis efectuados revelaron que, en general, los asentamientos cuentan con valores de insolación elevados. Tratamos ahora de verificar si efectivamente la insolación es un criterio diferencial que permite explicar la presencia / ausencia de concheros en uno y otros lugares. Ello nos obliga a estudiar la insolación que reciben aquellos lugares susceptibles de albergar ocupaciones humanas (cavidades) pero que no presentan yacimiento arqueológico. Para ello, será necesario llevar a cabo un trabajo de campo específico (cf. Fano 1998, 86 y s.). Se trata de dar un paso más en el estudio de uno de los factores que definen el microclima, y que por tanto, pudo condicionar la elección de los espacios destinados al hábitat.

Asimismo, cabe relacionar las condiciones de insolación de los emplazamientos con una posible estacionalidad en la ocupación. Son pocos aún los análisis isotópicos efectuados

(Deith y Shackleton 1986; González Morales 1992, 189), por lo que no es posible obtener conclusiones fiables. Sin embargo, es evidente que las ocupaciones otoñales e invernales que señalan los análisis realizados hasta el momento, debieron de verse muy favorecidas por las condiciones de insolación que hemos podido constatar en el estudio realizado. Consideramos por tanto prioritario incrementar el número de análisis isotópicos a partir de los concheros mesolíticos de la marina oriental. De esta manera, estaremos en disposición de relacionar ambas variables con un mayor grado de fiabilidad.

No queremos finalizar sin antes dedicar algunas líneas a las otras partes del territorio prospectadas. Es posible que en un futuro próximo algún hallazgo venga a llenar ese vacío de asentamientos mesolíticos documentado entre Berbes y la ría de Villaviciosa. La cueva del Taraxu presenta buenas perspectivas en este sentido. Como apuntamos anteriormente, es cierto que el territorio inmediato por el oeste al concejo de Ribadesella proporciona cavidades, pero las que nosotros hemos inspeccionado se localizan a una considerable altitud -siempre por encima de los 100 m-. Es decir, un tipo de

emplazamiento que, según la información de la que disponemos, resulta poco común entre los asentamientos mesolíticos de la región; aunque ya señalamos que es una posibilidad que no conviene descartar (Fano 1996, 57). Por lo que respecta al medio estrictamente litoral de los concejos de Caravia y Colunga, se ha citado alguna cavidad -como la de Las Xanas, en La Isla-, pero es evidente que el panorama varía de una manera radical con respecto a lo observado en los concejos orientales.

En el concejo de Villaviciosa el "problema" de la falta de cavidades se agudiza. Se trata de una cuestión compleja a la que ya nos hemos referido en otro lugar (Fano, 1997). En dicho trabajo, llegamos a la conclusión de que las condiciones geomorfológicas del tramo costero localizado al oeste de Berbes no permitieron una repetición del comportamiento observado en los concejos orientales, por lo que no se produjo una ocupación importante de ese espacio. Planteamos esta idea después de descartar dos posibilidades: la existencia de vacíos de prospección importantes; y la relación entre la escasez de yacimientos conocidos y las condiciones de conservación.

(1) Becario postdoctoral (Gobierno Vasco), Dpto. de Ciencias Históricas de la Universidad de Cantabria, Avda. de los Castros, s/n, 39005 Santander.

BIBLIOGRAFÍA

- ADÁN ÁLVAREZ, G., 1995. Colunga-Caravia: Carta Arqueológica. 1992. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3, pp. 239-242.
- ARIAS CABAL, P., 1991. *De cazadores a campesinos. La transición al neolítico en la región cantábrica*. Santander: Universidad de Cantabria-Asamblea Regional de Cantabria.
- ARIAS CABAL, P. y PÉREZ SUÁREZ, C., 1992. Las excavaciones arqueológicas en la Cueva de los Canes (Arangas, Cabrales). Campañas de 1987 a 1990. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1987-90*, 2, pp. 95-101.
- ARIAS CABAL, P. y PÉREZ SUÁREZ, C., 1995. Excavaciones arqueológicas en Arangas, Cabrales (1991-94). Las cuevas de Los Canes, el Tiu Llines y Arangas. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3, pp. 79-92.
- BLAS CORTINA, M. A. DE, GONZÁLEZ MORALES, M. R., MÁRQUEZ URÍA, M. C. y RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A., 1978. Picos asturianos de yacimientos al aire libre en Asturias. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 93-94, pp. 335-356.
- CLARK, G. A., 1976. *El Asturiense Cantábrico*. Bibliotheca Prehistórica Hispana, XIII. Madrid: C.S.I.C.
- DEITH, M. y SHACKLETON, N., 1986. Seasonal exploitation of marine molluscs: oxygen isotope analysis of shell from La Riera cave. En *La Riera Cave. Stone Age hunter-gatherer adaptations in northern Spain*, eds. L. G. Straus y G. A. Clark. Tempe: Arizona State University, pp. 299-313.
- DÍAZ NOSTY, B. y SIERRA PIEDRA, G., 1995. Carta Arqueológica del concejo de Gozón. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3, pp. 213-215.
- FANO MARTÍNEZ, M. A., 1995a. Cazadores-recolectores en el sector Nalón-Deva (Asturias) durante el Boreal y el Atlántico. *Férvedes*, 2, pp. 154-159.
- FANO MARTÍNEZ, M. A., 1995b, inédito. *Memoria del trabajo de prospección llevado a cabo en los concejos de Villaviciosa, Colunga y Ribadesella (Asturias)*. Oviedo: Consejería de Cultura.
- FANO MARTÍNEZ, M. A., 1996. El Mesolítico en Asturias: delimitación cronológica y espacial. *Complutum*, 7, pp. 51-62.
- FANO MARTÍNEZ, 1997. El poblamiento mesolítico al oeste de Berbes (Ribadesella, Asturias): una interpretación del registro arqueológico conocido. *Zephyrus*, 50, pp. 107-124.
- FANO MARTÍNEZ, M. A., 1998. *El hábitat mesolítico en el Cantábrico occidental. Transformaciones ambientales y medio físico durante el Holoceno antiguo*. Oxford: BAR International Series 732.
- FARIAS, P. y MARQUÍNEZ, J., 1995. El relieve. En *Geología de Asturias*, eds. C. Aramburu y F. Bastida. Gijón: Trea, pp. 163-172.
- FERNÁNDEZ RAPADO, R. y MALLO VIESCA, M., 1965. Primera cata de sondeo en Cueva Oscura. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 54, pp. 65-72.
- GAVELAS, J. A., 1980. Sobre nuevos concheros asturianos en los concejos de Ribadesella y Llanes (Asturias). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 101, pp. 675-718.
- GONZÁLEZ, J. M., 1965. Localización de un pico asturiense en Lluarca. *Valdediós*, pp. 35-39.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R., 1982. *El Asturiense y otras culturas locales. La explotación de las áreas litorales de la región cantábrica en los tiempos epipaleolíticos*. Santander: monografía núm. 7 del Centro de Investigación y Museo de Altamira.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R., 1992. Mesolíticos y Megalíticos: la evidencia arqueológica de los cambios en las formas productivas en el paso al Megalitismo en la costa cantábrica. En *Elefantes, ciervos y ovicaprilinos: Economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal*, ed. A. Moure. Santander: Universidad de Cantabria, pp. 185-202.
- GONZÁLEZ SAINZ, C., 1989. *El Magdaleniense superior-final de la región cantábrica*. Santander: Tantin & Universidad de Cantabria.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E., 1919. *La Caverna de la Peña de Candamo (Asturias)*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 24.
- I.G.M.E., 1973. Mapa Geológico de España, E. 1:50.000, hoja núm. 30 (Villaviciosa). Madrid.
- JORDÁ CERDÁ, F., 1954. La Cueva de Bricia (Asturias). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 22, pp. 169-197.
- JORDÁ CERDÁ, F., 1956. La obra del Conde de la Vega del Sella y su proyección en la Prehistoria española. En *Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella*. Oviedo: Diputación Provincial, pp. 15-33.
- JORDÁ CERDÁ, F., 1958. *Avance al estudio de la Cueva de la Lloseta (Ardines, Ribadesella, Asturias)*. Oviedo: Diputación Provincial.
- JORDÁ CERDÁ, F. y BERENGUER, M., 1954. La Cueva de el Pindal (Asturias). Nuevas aportaciones. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 23, pp. 3-30.
- MÁRQUEZ URÍA, M. C., 1974. Trabajos de campo realizados por el Conde de la Vega del Sella. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 83, pp. 811-835.
- MARTÍNEZ, A., REQUEJO, O., CABO, C. y JIMÉNEZ, M., 1992. Las Cartas Arqueológicas de Gijón y Villaviciosa. Método y resultados. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1987-90*, 2, pp. 237-245.
- MOURE ROMANILLO, A., 1992. *La Cueva de Tito Bustillo. El arte y los cazadores del Paleolítico*. Gijón: Trea.
- OVERMAIER, H., 1916. *El Hombre Fósil*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 9.
- PÉREZ PÉREZ, M., 1975. Los yacimientos prehistóricos de la Región del Cabo Peñas. *XIII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pp. 109-119.
- PÉREZ PÉREZ, M. y GONZÁLEZ MENÉNDEZ, L., 1991. El yacimiento paleomesolítico de Pinos Altos -San Martín de Laspra, Castrillón (Asturias)- y su entorno geológico y ambiental. *Boletín de Ciencias de la Naturaleza*, 41, pp. 275-344.
- PÉREZ PÉREZ, M. y GONZÁLEZ MENÉNDEZ, L., 1996. Nuevo yacimiento paleomesolítico en Aramar, Luanco (Gozón, Asturias) y sus aspectos geológicos. *Veleia*, 13, pp. 7-70.
- PÉREZ SUÁREZ, C., 1982, inédito. *Carta Arqueológica de los concejos de Llanes y Ribadedeva (Asturias)*. Memoria de licenciatura, Universidad de Oviedo.
- PÉREZ SUÁREZ, C., 1992, inédito. *Carta Arqueológica de Llanes y Ribadedeva*. Oviedo: Consejería de Cultura.
- PÉREZ SUÁREZ, C., 1995. Carta arqueológica de los concejos de Llanes y Ribadedeva (1992). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3, pp. 243-245.
- QUINTANAL PALICIO, J. M., 1991. *Nuevos lugares prehistóricos de Asturias descubiertos por los Grupos de Espeleología "Polifemo" y "Oviedo"*. Oviedo: Gofer.

RAMIL SONEIRA, J. y PENA PUENTES, R., 1994. Conjunto lítico de Sarello (Serantes). Rasa litoral cantábrica. *Gallaecia*, 13, pp. 489-494.

RASILLA VIVES, M. DE LA, 1991. *El Conde de la Vega del Sella y la Arqueología Prehistórica en Asturias*. Oviedo: Principado de Asturias.

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. y NOVAL FONSECA, M. A., 1998. *Gijón antes de Gijón. Breve aproximación a los primeros grupos precursores de la Prehistoria de Asturias*. Gijón: Gran Enciclopedia Asturiana & Ayuntamiento de Gijón.

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. y QUINTANAL PALICIO, J. M., 1995. Exploración del monte La Llera y sus cavidades (Posada de Llanes). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, 3, pp. 61-62.

SUÁREZ VEGA, L. C., 1974. *Estratigrafía del Jurásico en Asturias*, 2 tomos. Cuadernos de Geología Ibérica, t. 5, nº 3. Oviedo: C.S.I.C.

VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA, 1923. *El Asturiense. Nueva industria preneolítica*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 32 (Serie Prehistórica 27). En *La Cueva del Penical y el Asturiense*. Reimp. en Biblioteca de Autores Asturianos, vol. 15, introducción de M^a C. Márquez Uría. Gijón 1991: Auseva.